

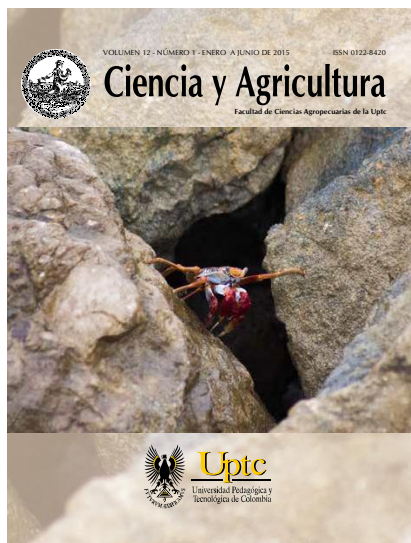
EDITORIAL

Algo sobre la problemática del sector agropecuario en Colombia

Durante el primer cuatrienio del presidente Santos se propone el sector agropecuario como una de las locomotoras que jalarían el desarrollo del país, pero lo cierto es que, terminado el primer año del segundo periodo presidencial, esta locomotora sigue sin arrancar; las razones son muy diversas y van desde las condiciones climáticas del país hasta la ausencia de políticas claras tendientes a proteger a este sector tan crucial e importante para la soberanía alimentaria, pero la mayoría de colombianos creemos que los problemas de este sector son puramente estructurales y que datan de muchos años atrás.

Los ciudadanos comunes y corrientes no entendemos por qué la agricultura en Colombia es una de las actividades de mayor riesgo financiero que existen y por qué aquí, por ejemplo, un litro de leche en un hato boyacense cuesta \$800 y un litro de gaseosa cuesta más del doble, y que, además, los precios de los alimentos los negocian personas que no tienen nada que ver con la producción de ellos.

Sin miedo a equívocos se puede decir que al ser Colombia un país privilegiado, por su ubicación ecuatorial, con el potencial de producción alimentaria más alto, quizás, del mundo, es también donde brillan por su ausencia las políticas de Estado en cuanto a control de precios, protección arancelaria, protección contra los TLC y vías de penetración, entre otros; a propósito de las vías, hay que señalar que en Colombia el transporte de un contenedor de 28t del centro del país hasta la costa Atlántica cuesta cerca de siete millones de pesos, mientras que de Cartagena a Europa cuesta la mitad, hecho que vuelve poco competitivos nuestros productos agropecuarios con relación a los importados; otro problema estructural es la falta de una verdadera reforma agraria, ya que de acuerdo con el PNUD, la concentración de la tierra, medida con el índice GINI, es de 0,86, uno de los índices más altos del mundo (0 es la repartición más equitativa y 1 la concentración absoluta).



Cangrejo del Parque Tayrona. 2015.

Fotógrafo: Fernando Javier Díaz Ballesteros
"Nano Díaz"

Otro problema estructural es la falta de incentivos a los desarrollos tecnológicos en materia de agroindustria; basta recordar que en las décadas de los sesenta a los ochenta existió el Instituto de Investigaciones Tecnológicas (IIT), que adelantaba investigaciones en agroindustria, entre otras áreas; este instituto desapareció por falta de apoyo nacional; recordemos también que para esos años el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA) tenía sedes en casi todos los departamentos del país y desarrolló investigaciones que aún hoy son vigentes, pero también fue reducido a su mínima expresión, y así todos los centros de investigación adscritos a los subsectores del agro fueron desapareciendo por falta de políticas a largo plazo en este sentido.

Colciencias, que existe desde 1968, tiene como misión *“liderar, orientar y coordinar la política nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, y el Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación para generar e integrar el conocimiento al desarrollo social, económico, cultural y territorial del país”*, pero en materia agrícola y agropecuaria su participación ha sido muy escasa; actualmente existen 3.970 grupos de investigación reconocidos y clasificados, de los cuales únicamente 214 se dedican al área agrícola (Área OCDE del conocimiento), y de 84.611 productos de nuevo conocimiento, apenas 6.166 son de ciencias agrícolas, lo cual demuestra lo poco atractivo que es el sector agropecuario colombiano.

De la misma manera, habitar en el campo colombiano y depender de él no es llamativo; en 1980, el 38% de la población colombiana era rural; en el año 2014 disminuyó al 24%, y seguirá disminuyendo, dado que el 46,6% de la población rural es mayor de 25 años y solo el 28,7% son jóvenes menores de 16 años.

Por las razones anteriores es que Colombia, siendo un país con alta potencialidad de producción agrícola y agropecuaria, en estos momentos, según investigaciones de la Universidad Externado de Colombia, importa cerca del 50% de los alimentos que consume. Solo quedan interrogantes: ¿será que Colombia terminará con los campos sin habitantes?, ¿será que Colombia terminará como nuestro vecino del Noreste, importando toda su comida?, ¿será que tendremos alguna vez políticas claras, concretas y planteadas a largo plazo para el sector agropecuario colombiano?, ¿será que alguna vez los políticos entienden el concepto de soberanía alimentaria?.

CELSO ANTONIO VARGAS GÓMEZ
Vicerrector Académico UPTC
Ingeniero Químico